

filas juveniles. Éstos estaban encandilados con las propuestas guerrilleras de Fidel Castro y abandonaban las filas del viejo PC argentino para pasarse a las distintas variantes de izquierda que veían, en la guerrilla, el único método capaz de cambiar las estructuras de la Nación. Pero Codovila no sólo debió soportar el alejamiento de parte de la juventud que reclamaba acción. Hubo también duras críticas al tema del frente democrático, porque no olvidaban que ese frente los llevó a enfrentarse a los trabajadores en 1946 (nos referimos a la Unión Democrática).

LLEGA RICHARD NIXON

Por supuesto que el gobierno no perdió el sueño por las críticas que pudiesen provenir del comunismo. Mucho más le importaba la visita del ex vicepresidente de los EE.UU., Richard Nixon, quien les hablaría de democracia, pero más importante era convencer al influyente político norteamericano sobre las bondades del régimen y de su sólida amistad hacia los EE.UU. El ilustre visitante seguramente recordaría su anterior paso por Buenos Aires: lo recibieron insultos y tumultos. Sus declaraciones al abandonar el país no mejoraron la imagen que los argentinos tenían de él. "Tienen ustedes en Onganía un líder muy fuerte, con gran respeto por las instituciones libres, la libertad de prensa y las leyes... los argentinos no deben temer que haya en él un dictador... Lo considero uno de los mejores que he conocido... de no haber asumido este gobierno las consecuencias para la Argentina habrían sido muy peligrosas..." Parecía que Nixon había visitado a otro país, o que leyó un texto dedicado a otro país...

LAS CONFUSIONES DEL NACIONALISMO

Seguramente los nacionalistas que se adjudicaban alguna influencia sobre Onganía, habrán leído con cara de pocos amigos la declaración de Richard Nixon. Claro que no todos los nacionalistas simpatizaban con Onganía. Había grupos, como el del padre Leonardo Castellani, que no era precisamente simpatía lo que sentían por el presidente. En realidad los que apoyaban sin atenuantes al gobierno estaban enrolados en el Ateneo de la República. Por su sede de Callao y Santa Fe no cesaban de pasar algunas de las figuras más influyentes del gobierno y otros personajes que suponían que la identificación con el Ateneo era la llave más efectiva para llegar al gobierno. Los nacionalistas no podían entender muy bien cómo era posible que los distintos golpes militares que había vivido el país (1930 - '43 - '55) habían sido inspirados y concretados por nacionalistas (Uriburu-Rawson-Lonardi) pero que al poco tiempo eran desplazados por sectores liberales. ¿Cuál en la razón por la cual una corriente que levantaba las banderas del nacionalismo no logró nunca apoderarse del gobierno? Era una pregunta que para ellos no tenía respuesta, pero sí la tenía para el pueblo. Ese nacionalismo estaba identificado con la aristocracia. Sus jefes no sólo vivían en el Barrio Norte, sino que se comportaban como seres superiores. Así de simple era la respuesta. El hecho de poseer una sólida formación política y cultural no era motivo para que sus poseedores pudiesen proyectarse, con éxito, al campo político. Como dirían los muchachos: "les faltaba esquina, chapalear barro, mezclarse con el pueblo, comprenderlo..."

Estuvieron contra Yrigoyen, contra Perón, contra todo lo que simbolizaba lo popular, que para ellos era chabacano, demagógico. Para los jóvenes aristócratas Yrigoyen apenas si era plebeyo. Estuvieron primero contra los inmigrantes, después contra los "cabecitas negras". Federico Ibarguren para negar que el nacionalismo que representaba era fascista, sostenía que el fascismo tenía una fuerte dosis de socialismo, mientras que el nacionalismo argentino era, por sobre todas las cosas, tradicionalista, católico e hispanista.

Así, enfrentados a los liberales y aislados de los sectores populares el nacionalismo fue perdiendo imagen y peso político hasta casi desaparecer de la escena nacional. Sánchez Sorondo estaba impactado por los discursos de Mussolini, "quien hablaba de un modo brillante, literario... Mussolini e Hitler eran nuestros aliados en la crítica al liberalismo, pero queríamos para la Argentina una democracia social..." En plena guerra mundial (nos referimos a la segunda) dos revistas del nacionalismo "Pampero" y "Cabildo" habían penetrado e influido sobre los cuadros